



# DESTRABAR LOS NUDOS DE REMEDIOS



■ Por Francisnet Díaz Rondón

San Juan de los Remedios cumplirá cinco siglos el próximo 24 de junio de 2015, en correspondencia con la fecha oficial establecida en acta de la Asamblea Solemne del Gobierno Municipal, efectuada en 1983. Las expectativas de los remedianos y de quienes gustan de la vieja ciudad son favorables en cuanto a los trabajos a realizarse para que la llamada *Octava Villa* fundada por los españoles en Cuba adquiera mayor esplendor y belleza por el histórico acontecimiento.

No obstante, en reciente visita al legendario municipio —a propósito del merecido homenaje al compositor René Márquez Rojo en el centenario de su natalicio—, pensé encontrarme el poblado virado al revés, en el mejor sentido de la frase. Calles prestas a recibir asfalto nuevo, edificaciones apuntaladas para su restauración, cemento, ladrillos, arena... En fin, una «revolución remediana» por el medio milenio.

Mas, la quietud y parsimonia levitando en el ambiente esfumaron esas expectativas. ¿A tan solo nueve meses de su aniversario 500 por qué tan poco movimiento en aras de ese esplendor y belleza añorados?

Indagué entre los propios pobladores, pero no saben el porqué de la inactividad. Cada martes en la sede de la Asamblea Municipal se sostienen reuniones para pun-

tualizar tareas, acciones, planes y proyectos. Sin embargo, las ideas germinadas en los encuentros demoran en «aterrizar» en la realidad.

Hasta ahora, solo se observa a ojos vista leves cambios en ciertas partes del alumbrado público y en paradas de ómnibus, a las cuales se les otorga una imagen al estilo colonial.

Pero, en el centro histórico de la ciudad el pollo del arroz con pollo, como dice la popular canción, «el cuartico está igualito». Nada se ha concretado aún en la calle Máximo Gómez (o del Paradero), ni en la Iglesia de Buen Viaje, ni en el Edificio de la Tertulia, o en los proyectados hoteles de Camino del Príncipe (en la Casa Pérez) y Renta Real (donde está una edificación de familias, aledaña a la iglesia mencionada), entre otras importantes construcciones.

Es conocida la especial atención que, gubernamental y administrativamente, reciben villas tan antiguas en sus aniversarios fundacionales, como ocurrió, por ejemplo, con Trinidad, Camagüey y Sancti Spiritus, que el año en curso cumplieron medio milenio. En cada caso, aprovechar el tiempo al máximo resultó fundamental para acometer los intensos trabajos de repara-



ción, restauración y remozamiento necesarios a localidades primigenias.

En conversación sostenida con Rogelio Acosta López, vicepresidente del Consejo de la Administración del municipio, se aclararon algunas dudas. Si se vienen realizando acciones internas de forma paulatina en varios sectores como Comercio, Educación, Agricultura, entre otros. Solo que aún se espera la aprobación de instancias superiores para realizar el cambio de uso de in-

muebles, y la utilización del dinero que se capta para el desarrollo territorial. Sin ello sería imposible ejecutar las obras mayores, casi todas dentro del casco histórico de la ciudad remediana.

El rejuvenecimiento de esta, o de sus lugares más importantes, no es asunto de un día ni de una semana ni de un mes. Sobran los ejemplos de las consecuencias negativas que conlleva trabajar contra reloj, con apuro, para entregar en fecha tal o más cual una obra y cumplir lo «prometido».

Remedios no deberá dormirse en los laureles, y resulta muy necesario que se destraben los nudos gordianos que impiden la ejecución de las grandes obras. El tiempo corre indeteniblemente.

Las autoridades, hombro con hombro con los pobladores, tendrán que luchar para concretar las acciones previstas y darle a la vieja ciudad el esplendor que merece por su venidero cumpleaños.

Cuenta la leyenda que hace siglos los remedianos pelearon hasta expulsar de su tierra a los demonios. Ahora, deben levantar nuevamente el ímpetu para desterrar la demora y la incertidumbre, que por reales, hacen más daño que las infernales criaturas imaginarias de entonces.

**E**L Alzheimer le cambia la vida a cualquiera. Tal vez por ello la abuela aparenta estar en otro mundo, distante, distraída. Siempre en el mismo sillón de la sala. Sus pies le cuelgan y parecen dos hilos deshechos que resaltan en sus pantuflas blancas. Nadie la escucha. Habla de gente desconocida... y, sin proponérselo, ya forma parte del club de los olvidadizos.

El curso de este padecimiento puede ser lento, pero progresivo. Aparece, de forma excepcional, después de los 40 años, pero, por lo general, ataca a personas que sobrepasan los 65.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), esta enfermedad inflamatorio-neurodegenerativa afecta a más del 60 % de los 35,6 millones de casos reportados de demencia y es la causa más común de dicha afección (existen otras, como la vascular, que puede aparecer, por ejemplo, después de un accidente cerebral).

En Cuba la patología mantiene una incidencia visible, pues hoy el 18,3 % de la población supera las seis décadas de vida (Censo de Población y Vivienda del 2012). Incluso, la Organización de Naciones Unidas asegura que la Isla encabezará, en el 2050, la lista de países con mayores índices de envejecimiento poblacional.

Casi todos los hogares cubanos tienen uno o dos ancianos, en ocasiones con síntomas demenciales; sin embargo, muchas familias no están preparadas para convivir con un octogenario «olvidadizo».

La novela cubana *La Otra Esquina* muestra escenas desgarradoras en las que Raúl Pomares encarna al viejo que deambula como un zombi por la sala o irrumpe con un pito en la tranquilidad nocturna de la casa.

Pero la realidad puede ser mucho más cruda que la ficción. Poca gente está dispuesta a pasar la noche en vela porque la abuela decidió hacer un recuento del árbol genealógico, solo para refrescar el nombre de su tricentenario tatarabuelo.

En un principio es difícil para los familiares percatarse de que algo anda mal, pues, como explicó la doctora Eleida Valdés Rodríguez, especialista de Primer Grado en Gerontogeriatría, la enfermedad consta de tres etapas, y en los años iniciales los síntomas pueden ser imperceptibles y cotidianos, como olvidar las llaves de la casa o no recordar el camino de regreso a un lugar determinado. También se observan trastornos en la personalidad. Ya en el tercer estadio y final, el paciente se pone rígido, pierde toda la memoria y su sistema nervioso está muy afectado.

## El club de los olvidadizos



■ Por Leslie Díaz Monserrat



La doctora insiste en la necesidad de estimular a los ancianos, reintegrarlos a la vida social a través de estilos saludables (por ejemplo, la práctica de ejercicios físicos), como parte de ese tratamiento no farmacológico que también puede servir de profilaxis.

En la práctica la situación se torna bien compleja. En primer lugar, el salario apenas alcanza para vivir, por tanto un trabajador promedio no puede darse el «lujo» de pagar por la atención del anciano. Un particular cobra, como mínimo, 500 pesos por este servicio. Por otro lado, si alguien deja de trabajar, se afectan los ingresos domésticos.

Según la Dirección Provincial de Trabajo, en Villa Clara existen 215 cuidadores de enfermos, personas con discapacidad y ancianos. Estos solo tienen que abonar 20 pesos al mes. Aunque, por lo general, no pagan patente. Además, resulta difícil encontrar personas responsables y de confianza, porque en la calle sobran las historias de horror y misterio.

También está el asistente social a domicilio. El servicio se le otorga a adultos mayores o discapacitados que presentan problemas de locomoción o están encamados y no tengan familia. En estos casos el Estado le paga a una persona para que los atienda.

El territorio cuenta con poco más de 200 asistentes, una cifra muy por debajo de las necesidades reales de la provincia más envejecida del país.

Por eso, los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido incluyeron el tema del envejecimiento (el 144) como una preocupante. Cuba tiene que proyectar soluciones a corto y largo plazos con el objetivo de paliar la situación. Urge crear centros especializados para la atención a estos pacientes, donde también se le brinde asistencia psicológica a la familia.

El cuidado de un anciano con esta u otra dolencia no puede recaer en una sola persona. Además, la paciencia tiene que ser un ingrediente de primer orden.

Mañana se celebra el Día Mundial del Alzheimer. Sin duda, un buen momento para reflexionar sobre una enfermedad común, degenerativa e irreversible. La vida es como un cachumbambé y nadie está exento de integrar el club de los olvidadizos. Hoy puede ser tu abuelo, tu tío, tu papá. Mañana podrías ser tú.